

#### Cita sugerida:

Martínez Vásquez Esteban, Vázquez García Verónica, Porter-Bolland Luciana, Valtierra Pacheco Esteban, Molina Rosales Dolores, Manzo-Ramos Fernando. 2018. Transformaciones productivas e incursión femenina en la apicultura comercial en San Francisco Suc Tuc, Hopelchén, Campeche, México. En *Agroecología en femenino: Reflexiones a partir de nuestras experiencias* (Zuluaga Sánchez G, Catacora-Vargas G, Siliprandi E, coord.). La Paz: SOCLA / CLACSO, pp. 93-106.

## 5

### Transformaciones productivas e incursión femenina en la apicultura comercial en San Francisco Suc Tuc, Hopelchén, Campeche, México

Esteban Martínez Vásquez<sup>1</sup>; Verónica Vázquez García<sup>2</sup>; Luciana Porter-Bolland<sup>3</sup>;  
Esteban Valtierra Pacheco<sup>4</sup>; Dolores Molina Rosales<sup>5</sup>; Fernando Manzo-Ramos<sup>6</sup>

#### Introducción

La milpa es un sistema de producción mesoamericano que interactúa con otros agroecosistemas más amplios, tales como la selva, de la cual depende por ser su fuente de humedad y fertilidad bajo el sistema tradicional de roza, tumba y quema. En México, la milpa es el sistema más importante para la producción de alimentos y otros bienes de consumo (forraje, medicina, combustible, material de construcción) ya que se caracteriza por su alta diversidad de especies y variedades, asociación de cultivares y convivencia con plantas y árboles silvestres de interés ecológico, económico o simbólico. En la península de Yucatán, el agroecosistema milpa llega a registrar hasta 50 especies y variedades de plantas adaptadas a las condiciones edáficas, climáticas y ecológicas locales (Terán *et al.* 1998; Toledo *et al.* 2007), destacando la triada maíz-frijol-calabaza (Linares y Bye 2011). Este sistema de manejo ha estado históricamente asociado, desde tiempos prehispánicos, con la cría y aprovechamiento de la peculiar abeja nativa sin aguijón *xunan kab* o melipona (*Melipona beecheii*). A lo largo del tiempo se desarrollaron ingeniosas estrategias para tener a las abejas cerca de los hogares o terrenos agrícolas, aprovechando la biodiversidad de la selva y de los agroecosistemas (Güemes *et al.* 2003).

1 Doctorante, Colegio de Postgraduados, México. Email: martinezveste@gmail.com

2 Autora de correspondencia. Profesora Investigadora Titular, Colegio de Postgraduados, México. Email: vvazquez@colpos.mx

3 Investigadora Titular A, Instituto de Ecología, A.C, México. Email: luciana.porter@inecol.mx

4 Profesor Investigador Adjunto, Colegio de Postgraduados, México. Email: evaltier@colpos.mx

5 Investigadora de El Colegio de la Frontera Sur, México. Email: dmolina@ecosur.mx

6 Profesor Investigador Titular, Colegio de Postgraduados, México. Email: fmanzo@colpos.mx

\* Miembro del Grupo de Trabajo *Mujeres, Agroecología y Economía Solidaria* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Las políticas de modernización agrícola impulsadas desde la segunda mitad del siglo XX promovieron la adopción de tecnologías industriales y la disminución de la importancia de la milpa. Asimismo, la abeja europea (*Apis mellifera*) se introdujo en la Península de Yucatán a principios del siglo XX (Calkins 1975). En este contexto, los programas gubernamentales se fueron orientando a fortalecer la apicultura comercial (Batllori 2012; Negrín 2016), la cual se ha convertido en una actividad económica importante para los mayas (López 2014). Como resultado, la cría de abejas meliponas se vio afectada por la competencia con la europea y otros factores (huracanes, deforestación, incendios y el uso de agroquímicos) (Villanueva *et al.* 2013). Estos cambios condujeron a la reconfiguración del sistema productivo, incluyendo la división genérica del trabajo implicada en el cuidado de la milpa y la producción de miel.

El presente capítulo analiza desde la agroecología feminista estas reconfiguraciones, así como la incursión reciente de las mujeres en la actividad apícola comercial. Se argumenta que dicha incursión responde a tres factores: (1) el desplazamiento de las mujeres de la milpa con el impulso de la mecanización; (2) su experiencia previa en el manejo de la abeja melipona; y (3) su búsqueda de ingresos propios para posicionarse económica y socialmente en sus hogares y comunidades. Sin embargo, las mujeres enfrentan varias dificultades para mantenerse en la actividad apícola, entre las cuales se encuentran: (i) la falta de acceso a terrenos propios y adecuados para las colmenas; y (ii) su doble jornada de trabajo junto con la falta de acceso a la mano de obra de apoyo. Estos factores restringen el crecimiento económico de sus apiarios y es necesario atenderlos para promover la equidad de género en las muchas comunidades mayas donde la actividad apícola es la fuente de ingresos más importante.

## **Propuesta conceptual: la agroecología feminista**

Para entender la complejidad de las adaptaciones campesinas a los cambios promovidos por el capital y el Estado es necesario contar con un enfoque capaz de analizar las relaciones entre distintos actores sociales inter-relacionados en diferentes niveles (local, nacional, global; públicos y privados) y espacios productivos. Para ello proponemos a la “agroecología feminista”, cuyos componentes analizamos en esta sección.

El término agroecología originalmente fue utilizado para explicar la aplicación de métodos ecológicos a la agricultura (Wezel *et al.* 2009). En los años setenta el concepto de agroecosistema permitió visualizar a la unidad de producción agrícola como un sistema complejo, moldeado por factores socioculturales (Janzen 1973). Por su lado, la producción campesina de subsistencia fue caracterizada como un agroecosistema que reproduce en estructura y funcionamiento a los ecosistemas naturales (Hernández 2013). Esta visión contrasta con procesos de modernización agrícola cuya finalidad es el incremento de rendimientos a partir de monocultivos con variedades comerciales genéticamente mejoradas o modificadas, la mecanización, y la aplicación de paquetes de agroquímicos (Altieri 1999).

Recientemente la agroecología ha sido clasificada en tres vertientes: disciplina científica, movimiento social y práctica alternativa de producción ante la Revolución Verde y la agricultura industrial (Altieri 2015; Wezel *et al.* 2009). En estas tres vertientes, la agroecología ha arropado demandas de distintos sectores de la sociedad: ecologistas, indígenas, campesinos/as y mujeres (Sevilla 2011; Siliprandi 2014; Wezel *et al.* 2009). Las demandas de estas últimas surgieron del reconocimiento de que el impacto de la modernización agrícola ha sido distinto para hombres y mujeres (Agarwal 2004; Leach *et al.* 2004; Rocheleau *et al.* 2004). La incursión de las mujeres en la agroecología amplió los abordajes teóricos y temas de interés para incluir saberes femeninos sobre prácticas agrícolas sustentables. Se han hecho varios llamados para aumentar la presencia de las mujeres en espacios de producción científica, así como para abanderar sus derechos al interior de movimientos campesinos.

Ello porque las mujeres rurales, especialmente, enfrentan opresión y falta de acceso a recursos para el desarrollo de sus actividades productivas, además de tener una doble jornada de trabajo debido a su carga doméstica (Lima 2017). Al día de hoy se sigue insistiendo en la necesidad de visibilizar el papel no reconocido de las mujeres en la producción de alimentos y la soberanía alimentaria, y en la importancia de atender la desigualdad de género (García y Soler 2010).

La teoría de género también se ha ido transformando para adoptar las demandas de las mujeres campesinas. Temas como las valoraciones del trabajo productivo y reproductivo, y el acceso a la toma de decisiones y a recursos de diversa índole (políticos, naturales, productivos) se fueron incorporando a la agenda feminista, ampliando así las voces que conforman al movimiento. En México se habla ya de ello en distintas vertientes, incluyendo al popular, campesino e indígena, debido al carácter distinto de las demandas originadas desde cada realidad (Espinosa 2009).

Conceptos como el de “masculinidad hegemónica”, desarrollado desde la teoría feminista, han ayudado a entender las transformaciones de los roles de género en el campo. El hombre que cumple con los preceptos de la masculinidad hegemónica es aquel cuya pareja no tiene que salir de casa para “trabajar” y actúa como “ama de casa”, situación que es vista por los varones como un signo de progreso (Vázquez 2008; 2014). Esto sucede en un contexto en el que la modernización del campo para hacerlo más “productivo” generalmente viene asociado con su masculinización. El hombre es considerado de facto el “jefe de familia”, por ende, “el productor” que recibe los apoyos gubernamentales disponibles para incrementar rendimientos e ingresos agrícolas (Boserup 1970; Porto y Mazariegos 1991; Magalhães 2009). Por el contrario, las mujeres no son reconocidas como productoras de alimentos y tienen mayores dificultades para acceder a espacios, insumos y créditos (León 2008; Dorrego 2015).

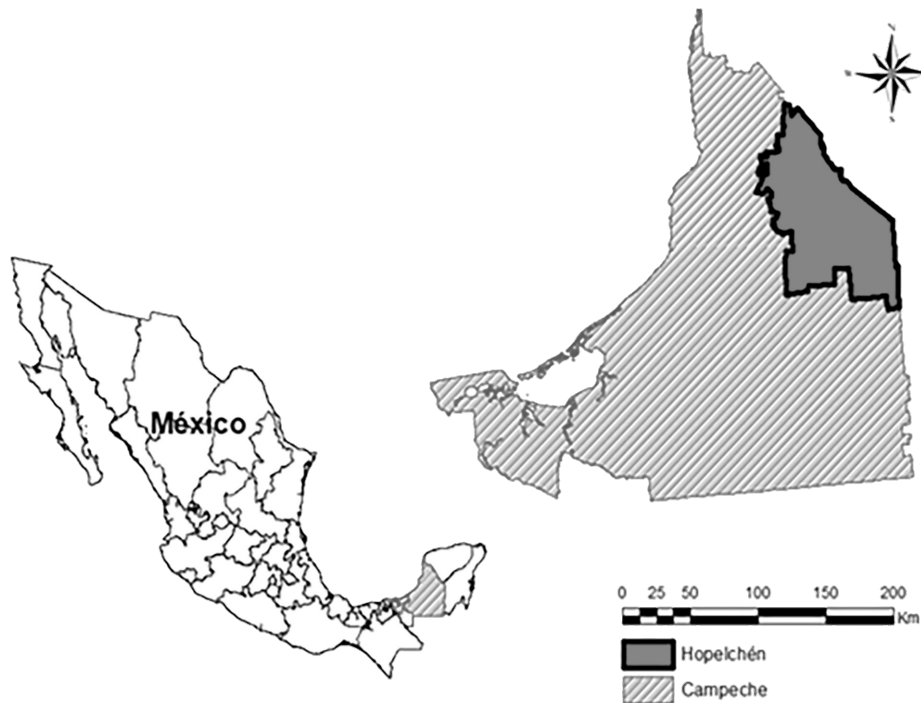
Un concepto comúnmente utilizado en la agronomía es la unidad económica familiar, entendida como el grupo de personas que comparten la vivienda y por ende, la dinámica cotidiana de la sobrevivencia. Este capítulo propone reemplazarlo con “grupo doméstico” (GD), concebido como una estructura social destinada a la (re) producción, que puede tener o no vínculos familiares, y que cuando los hay, suelen ser mucho más complejos que la familia nuclear formada por una pareja heterosexual y sus vástagos. El lente feminista busca desmenuzar los componentes del GD reconociendo que sus integrantes tienen diferentes preferencias, intereses y acceso a recursos. En este trabajo sugerimos entenderlo más bien como un espacio donde se reproducen relaciones de poder marcadas por diferencias de género (Agarwal 1999; Nazar y Zapata 2000). Por ejemplo, al interior del GD hay un acceso diferenciado a la propiedad (Vázquez 2016), al trabajo, a la toma de decisiones, a los apoyos del Estado. Los hombres “jefes de familia” acceden más fácilmente a la fuerza de trabajo de otros integrantes del GD, mientras que las mujeres “amas de casa” enfrentan mayores dificultades y deben ingeniárselas para sacar adelante sus empresas productivas (Vázquez 2008; 2014).

Con los análisis a continuación, pretendemos demostrar la importancia de analizar la pequeña producción campesina desde este enfoque para abonar a uno de los temas más importantes de la agroecología feminista que es la comprensión de las desigualdades de género en la producción, distribución y consumo de alimentos.

## **Estrategia metodológica**

El estudio empleó una metodología mixta para comprender, a partir de información cualitativa y cuantitativa, las diferencias en el acceso a recursos, trabajo y apoyos del Estado entre mujeres y hombres. El

trabajo fue realizado en San Francisco Suc Tuc (en adelante Suc Tuc), uno de los ejidos<sup>7</sup> del municipio de Hopelchén, Campeche, ubicado en el sureste mexicano (Figura 1). El municipio cuenta con una población de algo más de 40 mil habitantes (50.8% hombres y 49.2% mujeres), la mayoría de los cuales (73.9%) se considera indígena. El 38.8% de personas mayores de tres años hablan alguna lengua diferente al español, principalmente maya (INEGI 2016a). En entrevistas realizadas en fases iniciales del trabajo de campo se identificó a Suc Tuc como uno de los ejidos con mayores problemas de deforestación, pérdida de vegetación original, uso de agroquímicos y competencia por la tierra para el cuidado de los apiarios.



**Figura 1.** Localización de la zona de estudio.

Fuente: Elaborado por Esteban Martínez Vásquez con base a INEGI (2016b).

Para obtener información, inicialmente se hicieron entrevistas y recorridos exploratorios. Posteriormente se realizaron los trámites correspondientes para obtener el padrón completo de apicultoras y apicultores del ejido, el cual fue proporcionado por personal de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). A partir de este padrón se aplicó un cuestionario a 22 hombres y 18 mujeres registrado/as en el padrón, cuya suma representa el 38% del total de apicultores/as del ejido. En un afán por visibilizar la incipiente participación femenina en una actividad tradicionalmente masculina, se hizo un esfuerzo especial por incluir a mujeres en la muestra. De manera que los 22 hombres constituyen 26% del total masculino y las 18 mujeres conforman el 100% de las apicultoras registradas. El número total de cuestionarios persigue

<sup>7</sup> La Constitución de 1917 surgida de la Revolución Mexicana reconoce dos formas de propiedad social en el campo: el ejido y la comunidad agraria. Los primeros se constituyen mediante dotaciones presidenciales, mientras que las segundas responden al reconocimiento gubernamental de posesión de tierras por parte de pueblos originarios desde antes de la llegada de los españoles. Hay muchos más ejidos que comunidades agrarias en el país, porque la dotación presidencial permite mayor control estatal sobre las sociedades campesinas. Aun así, el ejido como colectivo tiene bastante autonomía en el sentido de que debe gobernarse mediante autoridades electas, que se renuevan cada cierto tiempo, y el mayor órgano de toma de decisiones es la Asamblea Ejidal donde tiene representación un integrante de cada familia con derechos agrarios, generalmente de sexo masculino.

finés comparativos, por lo que se intentó tener números similares de ambos sexos. La comparación se enfocó en las relaciones de género involucradas en la producción de maíz (mediante el sistema milpa y el mecanizado) y miel en un contexto de drásticas transformaciones productivas del sector agropecuario.

El cuestionario estuvo compuesto por 40 preguntas cerradas y 18 abiertas. Se enfocó en: (i) la participación de mujeres y hombres en la siembra de maíz (auto-subsistencia y comercial) y producción de miel; y (ii) en la problemática de cada actividad desde la mirada de ellos y ellas. Los datos del cuestionario fueron analizados con el programa SPSS 15.0.

Para profundizar en la problemática arrojada en los cuestionarios, se realizaron seis estudios de caso con tres apicultoras y tres apicultores. Estos fueron elegidos en función de su distribución territorial y la disponibilidad de las personas para acompañar al equipo de investigación en recorridos de campo. La información colectada fue sistematizada con un diario, fotografías y transcripciones de entrevistas que ayudaron a fortalecer el análisis.

También se hicieron actividades enfocadas al reconocimiento general del terreno: dos transectos hacia los extremos norte y sur del ejido; revisión de sus planos oficiales en las oficinas del Registro Agrario Nacional de la ciudad de Campeche (capital del estado); análisis de estos documentos en un taller con autoridades ejidales y ejidatarios para ubicar la zona de apiarios, el área de parcelas y cultivos, los cuerpos de agua, tipos de vegetación y los problemas de deforestación.

En el transcurso del trabajo de campo se realizaron entrevistas a profundidad (sólo preguntas abiertas) con representantes de las organizaciones: (i) Lo'ol Jabín Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada de Capital Variable (SC de RL de CV), en adelante denominado como Lo'ol Jabín, constituida por nueve apicultoras que trabajan desde 2012; y (ii) Miel Real el Panal de Suc Tuc SC de RL de CV, en adelante Miel Real, integrada por doce apicultores y cuatro apicultoras. Estas entrevistas fueron grabadas, codificadas y analizadas con el programa AtlasTi.

## **Revisión general de los resultados**

La Tabla 1 describe las principales características del grupo de apicultoras y apicultores a los cuales se les aplicó el cuestionario. Las diferencias más importantes se concentran en la edad, grado de educación formal y tenencia de la tierra. En términos generales, las apicultoras son una década más joven que los hombres, tienen un año más de estudios por la misma razón, y no tienen acceso a la tierra. Esto último es una problemática presente en todo el campo mexicano (Vázquez 2016) que obstaculiza seriamente el reconocimiento de las mujeres como productoras de alimentos (García y Soler 2010).

Entre los resultados del cuestionario, también destaca el hecho que las mujeres mencionaron como actividad principal el hogar y los hombres la agricultura, teniendo en común a la apicultura como actividad secundaria. Por lo que queda claro que las mujeres que participan en la apicultura tienen una doble jornada de trabajo constituida por labores reproductivas (atención a las necesidades de su familia y su casa) y productivas (cuidado de los apiarios). Se puede hablar incluso de una triple jornada porque, como se verá más adelante, las mujeres también siembran milpa. Esta sobrecarga de trabajo de las mujeres debilita sus emprendimientos económicos.

**Tabla 1.** Características de apicultoras y apicultores

| Variable                          | Apicultoras (n=18) | Apicultores (n=22) |
|-----------------------------------|--------------------|--------------------|
| Edad promedio (años)              | 44                 | 54                 |
| Nivel de estudios promedio (años) | 7.3                | 5.9                |
| Estado civil predominante         | Casada (15)        | Casado (20)        |
| Maya como primera lengua          | 10                 | 16                 |
| Titular de derechos agrarios      | Cónyuge (9)        | Entrevistado (20)  |
| Actividad principal               | Hogar              | Agricultura        |
| Actividad secundaria              | Apicultura         | Apicultura         |

Fuente: Elaboración propia con datos colectados través cuestionario aplicado.

### *Entre lo local y lo global: la siembra de maíz en Suc Tuc*

La Tabla 2 presenta diversas características de los dos sistemas de cultivo de maíz existentes en Suc Tuc: la milpa y “el mecanizado”. La Tabla compara a mujeres y hombres en lo que se refiere a superficie sembrada, participación en el proceso productivo y niveles de ingresos.

**Tabla 2.** Producción de autoconsumo y maíz comercial en Suc Tuc.

| Variable  | Mujeres (n=18)   |               | Hombres (n=22)   |               |
|---|------------------|---------------|------------------|---------------|
| <i>Producción de autoconsumo</i>                      |                  |               |                  |               |
| Siembra para autoconsumo                              | 11               |               | 19               |               |
| Superficie promedio (ha)                              | 1.4              |               | 1.3              |               |
|   | 10 años<br>atrás | Ciclo<br>2016 | 10 años<br>atrás | Ciclo<br>2016 |
| Participación de mujeres en la siembra de autoconsumo | 10               | 10            | 17               | 5             |
| <i>Producción de maíz comercial (“mecanizado”)</i>    |                  |               |                  |               |
| Siembra de maíz para venta                            | 7                |               | 18               |               |
| Superficie promedio (ha)                              | 2.5              |               | 6                |               |
| Participación de mujeres en el mecanizado             | 5                |               | 8                |               |
| Ingreso por venta de maíz                             | \$20,357.14*     |               | \$40,416.67*     |               |

\*Tipo de cambio promedio para mayo de 2017, fecha en la que se aplicó el cuestionario: 18.6 pesos mexicanos por un dólar americano.

Fuente: Elaboración propia con datos colectados través cuestionario aplicado.

La milpa es ampliamente biodiversa y conlleva la asociación de cultivos y siembra de variedades nativas de maíz (*Zea mays*)<sup>8</sup> como también distintas variedades de calabaza (*Cucurbita* spp)<sup>9</sup>, de frijol<sup>10</sup>, chile<sup>11</sup>, tomate (*Solanum lycopersicum*), camote (*Ipomea batata*), yuca (*Manihot esculenta*), cacahuete (*Arachis hypogaea*) y jícama (*Pachyrhizus erosus*). Recientemente los métodos de siembra se han modificado para hacer posible el uso de herbicidas y maquinaria, de manera que se puede hablar de un sistema híbrido o una “milpa semi-tecnificada”.

En el otro lado del espectro está la siembra de maíz “mecanizado” que incorpora, en diferentes grados, componentes tecnológicos como la maquinaria agrícola para la preparación del terreno y los fertilizantes sintéticos y herbicidas. Esta tecnificación es una respuesta a la necesidad de realizar en poco tiempo las diferentes prácticas agrícolas y atender las diversas actividades productivas. Los “mecanizados” son tierras planas, abiertas a cultivo de forma definitiva y trabajada con maquinaria en la mayoría de sus prácticas. Este modelo de producción se adoptó en Suc Tuc en la década de los setenta, incorporando el uso de maquinaria, agroquímicos y semillas mejoradas, principalmente de maíz, con el fin de incrementar los rendimientos comerciales. Debido a la insuficiente disponibilidad de tierras existentes, y a la importante presencia de la actividad apícola, el ejido optó por establecer límites a la expansión de la frontera agrícola y respetar áreas de selva para la apicultura. Esto convirtió a Suc Tuc en uno de los ejidos apícolas más importantes del municipio de Hopelchén.

Enseguida estudiamos la problemática que las mujeres enfrentan para sembrar maíz en Suc Tuc en ambos sistemas, la cual está centrada en su acceso a dos recursos clave para la producción: la tierra y el trabajo. Pretendemos demostrar la centralidad del concepto del GD como punto clave donde se recrean las desigualdades de género. Ello porque desde la perspectiva de la agroecología feminista, es indispensable visibilizar el trabajo de las mujeres junto con los obstáculos que enfrentan para ocupar espacios productivos, y empoderarse social y económicamente en sus GD y comunidades.

### ***Falta de acceso femenino a espacios para sembrar maíz***

La Tabla 2 muestra que mujeres y hombres reportan extensiones similares de siembra de maíz de auto-subsistencia. Este no es el caso del maíz “mecanizado” producido con fines comerciales, siendo un menor hectareaje promedio el de las mujeres, lo que se refleja también en sus bajos ingresos. Los varones reportan el doble de ganancias que ellas.

No es de sorprenderse que las dificultades de acceso femenino a la tierra reportadas a nivel nacional (Vázquez 2016) se manifiesten a nivel micro-social en Hopelchén. Históricamente, la titularidad se ha concentrado en los varones. Cuando las mujeres son dueñas de una propiedad, tienen que luchar contra estereotipos de género —por ejemplo, el de ama de casa— y lidiar con su sobrecarga de trabajo, ya que sus responsabilidades domésticas no pueden ser desatendidas. En este contexto, las mujeres sortean muchas más dificultades que los hombres a nivel del GD para poner a trabajar la tierra, particularmente cuando se trata de producción para el mercado, como se indica en este estudio de caso.

8 Las diferentes variedades de maíz nativo identificados son: Santa Rosa, e’ju, sac-tux, San Pableño rojo y amarillo, xnuk-nal, xmejen nal, gallito rojo y amarillo.

9 Entre las variedades de calabazas están: verde y dzolita (*Cucurbita pepo*), pepita menuda (*Cucurbita moschata*), chihua (*Cucurbita argyrosperma*).

10 Variedades de frijol en la milpa: xkolibul y tzamá (*Phaseolus vulgaris*), xpelon (*Vigna unguiculata*), ibes (*Phaseolus lunatus*).

11 Entre los chiles: caat iik y verde (*Capsicum annuum*), habanero (*Capsicum chinense*).

## ***División genérica del trabajo en la siembra de maíz***

Al preguntar sobre el trabajo de las mujeres en la milpa hace diez años y en la actualidad (Tabla 2), se obtuvieron distintas respuestas. Por un lado, según los varones, el trabajo de las mujeres ha desaparecido de la producción de autoconsumo, mientras que ellas indicaron que no han dejado de contribuir a la producción de alimentos de la milpa. Esto evidencia la realización de un trabajo no reconocido. Con la desvalorización creciente del trabajo campesino, es común que se piense que la “domesticación” de las mujeres del campo —es decir, que se queden en casa y, por ejemplo, que cocinen con gas en lugar de leña— es un signo de progreso. Estos discursos contribuyen a reafirmar el papel de proveedor de la masculinidad hegemónica desde cuyos preceptos, como se indicó arriba, la mujer no tiene que salir de casa para “trabajar” o, en otras palabras, contribuir económicamente al sustento familiar (Vázquez 2008; 2014).

Siendo por lo general los varones los titulares de la tierra, la mecanización de la agricultura implicó que el acceso a las nuevas tecnologías y el conocimiento asociado a ellas recayera en la figura masculina. Por tanto, como otros estudios han señalado, la tecnificación y mayor valoración económica de prácticas productivas viene asociada con su masculinización (Boserup 1970; Porto y Mazariegos 1991; Magalhães 2009). En este sistema las mujeres son desplazadas hacia la rebusca, que consiste en pepenar las mazorcas de maíz que no fueron procesadas por la trilladora. Al destinarse éstas al auto-consumo, se convierte en un trabajo invisibilizado, poco valorado, subsidiario dentro de un modelo económico capitalista enfocado en generar ingresos monetarios (Puleo 2015).

En los dos sistemas de siembra de maíz (milpa y mecanizado) se presenta una disminución del trabajo de las mujeres, las cuales, al verse desplazadas por las tecnologías agrícolas, despliegan estrategias para obtener ingresos desde otros espacios. Muchas de ellas fortalecieron la ganadería de traspatio a través de capacitaciones y apoyos gubernamentales y de organizaciones civiles. Otras incursionaron en la apicultura que, al ser una práctica considerada tradicionalmente masculina, ha hecho que las mujeres “naden a contra corriente”<sup>12</sup>. A pesar de estas innovaciones, en la siguiente sección se verá que las mujeres enfrentan el mismo obstáculo de falta de acceso a espacios productivos ya reportado para el maíz comercial, al cual se suma la falta de acceso a la mano de obra. Ello porque las mujeres no son reconocidas como apicultoras y tampoco acceden fácilmente a apoyos gubernamentales (Lima 2017).

## ***La producción de miel en Suc Tuc***

En Suc Tuc la meliponicultura es una actividad en vías de desaparecer. Entre las y los encuestados, solo tres varones de entre 54 y 66 años señalaron aprovechar de alguna manera estas abejas de origen prehispánico. Sin embargo, entre los resabios de esta actividad ya en desuso, se encuentran los antecedentes que permitieron a las mujeres incursionar en la apicultura comercial con la abeja europea, ya que la meliponicultura siempre ha sido asociada con lo femenino debido a que su manejo puede hacerse desde casa y la abeja no es peligrosa porque carece de aguijón. La Tabla 3 resume las diferencias entre mujeres y hombres en torno a la práctica actual de la apicultura comercial.

---

12 Comunicación personal con autoridad ejidal en febrero 2016.



**Tabla 3.** Características del trabajo apícola de apicultores y apicultoras en Suc Tuc

| Variable                                       | Mujeres (n=18)       | Hombres (n=22)    |
|--|----------------------|-------------------|
| Número de apiarios (media)                     | 1.8                  | 4.6               |
| Número de colmenas (media)                     | 61                   | 107               |
| Responsable de atender el apiario              | Entrevistada (8)     | Entrevistado (21) |
| Periodo de mayor incorporación a la apicultura | Después de 2010 (12) | 1991-2000 (8)     |
| Ingresos por venta de miel (media)             | \$45,812.11*         | \$88,388.00*      |
| % de los ingresos del GD                       | 50.6                 | 50.2              |

\*Tipo de cambio promedio para mayo de 2017, fecha en la que se aplicó el cuestionario: 18.6 pesos mexicanos un dólar americano.

Fuente: Elaboración propia con datos colectados través cuestionario aplicado.

Como se mencionó anteriormente, de manera tradicional la apicultura ha sido identificada como una actividad familiar bajo el control de una figura masculina. Puede verse en la Tabla 3 que los hombres incursionaron mucho antes que las mujeres. Algunos indicaron que la han estado trabajando desde las décadas de los setenta y ochenta, aunque la mayoría se incorporó a esta actividad entre 1991 y 2010. En este último periodo influyeron dos principales factores: (1) las limitaciones en el ejido para seguir ampliando la superficie agrícola, lo que les llevó a encontrar en la producción de miel una alternativa económica y, (2) los apoyos oficiales brindados a la población en este rubro como respuesta a las afectaciones por tormentas, como Opal y Roxana en 1995, Isidore en 2002 y Dean en 2007 (Tribuna 2016).

Las mujeres siempre han estado colaborando de diferentes maneras en la producción de miel; recientemente se han hecho responsables de sus propios apiarios es reciente. La Tabla 3 muestra que la mayoría de ellas se incorporó después de 2010 como resultado de la dotación de colmenas a un grupo de 18 mujeres a través de un proyecto en el 2012 financiado por la dependencia gubernamental Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Ello detonó que Suc Tuc tenga un porcentaje de apicultoras (17%) superior a la media en Hopelchén (11%). Cabe aclarar que inicialmente se pretendía apoyar la producción de aves de corral en traspatio; empero, a petición de las beneficiarias se cambió el proyecto hacia la producción de miel.

### ***Falta de acceso femenino a espacios para la producción apícola***

El que los varones lleven más tiempo en la apicultura, les permitió distribuirse en los mejores sitios y crecer en número de apiarios y colmenas. Por el contrario, la reciente incorporación de las mujeres las colocó en un escenario de escasez de espacios y complicaciones para seguir creciendo. Esto es claramente visible en los promedios de apiarios y colmenas manejados por mujeres (Tabla 3), por ende, en sus rendimientos. Destaca, una vez más, la titularidad de la tierra como uno de los ejes más importantes de desigualdad estructural de género en el campo mexicano (Vázquez 2016). A las mujeres no les resulta fácil establecer sus apiarios y recurren a instalarlos

en terrenos ajenos, aceptando condiciones que generalmente no son impuestas a los varones, tales como realizar limpieza de los caminos, reportar la entrada y salida a la propiedad y, cuando aplique, pagar en efectivo o en especie por la ocupación del espacio. Una vez más se constata que la falta de reconocimiento de las mujeres rurales como “productoras” dificulta el desarrollo de sus actividades agrícolas (León 2008; Dorrego 2015).

### ***El acceso diferenciado de hombres y mujeres a la fuerza de trabajo***

Según lo señalan las y los apicultores, la producción de miel y cera es una actividad redituable. Esto se debe a la baja inversión de capital por la disposición de flora silvestre, clima adecuado y, sobre todo, a la participación de mano de obra familiar no pagada en el proceso productivo (Güemes *et al.* 2003). Sin embargo, la condición de género del o la dueña de los apiarios influye directamente en el acceso a la fuerza de trabajo debido a las dos razones que exponemos a continuación.

En primer lugar, las mujeres no pueden desatender sus labores domésticas, por lo que de entrada tienen una doble jornada que dificulta su movilidad y uso del tiempo propio. Las apicultoras de Hopelchén reportaron problemas de salud, falta de tiempo por el cuidado de hijos/hijas, y no poder salir solas al campo por la lejanía en que se encuentran las colmenas, por lo que solo les destinan un día a la semana. En contraste, de los 22 apicultores encuestados únicamente uno, por discapacidad motriz, encomienda a su hijo la atención de sus apiarios.

En segundo lugar, las mujeres no son concebidas como jefas de familia o productoras —afirmación que hemos reiterado a lo largo de este trabajo— por lo que enfrentan más dificultades que los hombres para hacer que sus hijos o hijas atiendan los apiarios. Ellas más bien recurren a la estrategia de trabajo en conjunto, apoyándose mutuamente. Una vez más se constata que el rol de “productor” y “jefe de familia” en el campo permite a los hombres acceder más fácilmente a la fuerza de trabajo de su GD; mientras que las mujeres, discursivamente construidas como “amas de casa”, enfrentan mayores dificultades y deben ingeniárselas para sacar la producción (Vázquez 2008; 2014).

Bajo las circunstancias descritas, no es de sorprender el hecho de que las mujeres perciban la mitad de ingresos que los hombres. La buena noticia es que es precisamente la falta de apoyo familiar hace que las mujeres tengan control relativo sobre sus ingresos. En un contexto similar, Cristina Pocol y Molly McDonough (2015) señalan que la apicultura tiene posibilidades de promover el empoderamiento en las mujeres ya que los ingresos económicos mejoran su poder de negociación al interior de sus GD. Así lo dijo una de ellas: *“Es mucho movimiento, pero es lo que más nos ha redituado [...], para tener un papel en las casas”* (Apicultora 1, entrevistada en octubre de 2017).

## **Conclusiones**

Este capítulo se propuso analizar las reconfiguraciones del agroecosistema milpa/miel, y cómo éstas provocaron la incursión de mujeres mayas en la actividad apícola comercial de San Francisco Suc Tuc, en Campeche, México. Para lograrlo se dividió el capítulo en dos apartados. En el primero se destacan las transformaciones del sistema milpa (producción diversificada de alimentos) y el proceso de mecanización hacia la producción comercial de maíz en monocultivo. El segundo se centra en la adopción de la apicultura comercial y las situaciones diferenciadas que enfrentan hombres y mujeres en su práctica. Esta última sección resume los principales hallazgos y reflexiona sobre ellos.

San Francisco Suc Tuc fue partícipe del proceso de modernización agrícola que impulsó el Estado desde mediados del siglo pasado. Esto implicó un uso cada vez mayor de tecnologías agrícolas para el aumento de la producción mediante la especialización, lo que llevó a una semi-tecnificación de la milpa tradicional, y a la disminución de su agrobiodiversidad y de las contribuciones de trabajo familiar. Algunas mujeres respondieron a este contexto con el desarrollo de nuevas actividades productivas como la apicultura, una práctica de control mayoritariamente masculino. La incursión de las mujeres en la apicultura las ha llevado a enfrentar diferentes dificultades asociadas al sistema de género local e institucional, que las margina y excluye de la posesión, uso y control de tierras. Además, la producción apícola no las ha deslindado de responsabilidades domésticas y de la producción de alimentos para la subsistencia. Por lo que su nueva actividad también les ha significado un incremento en su carga de trabajo, lo que a su vez implica organizar su tiempo y recurrir al trabajo colaborativo con otras apicultoras.

A diferencia de los varones, las mujeres se incorporaron tarde a la actividad apícola, encontrándose en un escenario de escasez de espacios para los apiarios. Al no ser titulares de tierras, las mujeres deben negociar para obtener en renta o préstamo algunos sitios. Esta situación vulnera su capacidad para crecer en número de apiarios y producción, lo cual se refleja en bajos ingresos; la mitad en comparación con los varones. Asimismo, las mujeres enfrentan dificultades de movilidad y tiempo para atender sus colmenas, y su condición cultural de “ama de casa” en lugar “productora” obstaculiza la colaboración de hijos o hijas en actividades apícolas, por lo que deben recurrir a la estrategia de apoyarse entre mujeres. Paradójicamente, esta misma falta de colaboración les otorga control relativo sobre sus ingresos.

Las reconfiguraciones que ha tenido la agricultura y la apicultura dan cuenta de la habilidad de distintos actores sociales para adaptarse a cambios “g/locales”. Las apicultoras, motivo del presente trabajo, han sido particularmente creativas al incursionar en una actividad guardada para los hombres. Sin embargo, las mujeres siguen enfrentando diversas dificultades para mantenerse en ella, todas marcadas por la discriminación de género en el acceso a los recursos productivos, en particular la tierra y el trabajo para el cuidado de los apiarios. El GD es clave para recrear y reproducir estas desigualdades, por lo que debe ser motivo de profundo escrutinio cuando el objetivo sea visibilizar las opresiones y exclusiones de género. Para la agroecología feminista, es importante comprender estos procesos a fin de diseñar estrategias que impulsen de manera efectiva los emprendimientos productivos de las mujeres.

## **Agradecimientos**

Agradecemos a integrantes del Ejido de San Francisco Suc Tuc, y de las organizaciones Lo’ol Jabín y Miel Real el Panal de Suc Tuc por su colaboración en esta investigación.

## **Referencias**

- Agarwal Bina. 1999. Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica. *Historia Agraria* 17:13-58.
- Agarwal Bina. 2004. El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India. En *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (Vázquez García V, Velázquez Gutiérrez M, eds.). Ciudad de México: PUEG/CRIM/CP, pp. 239-285.

- Altieri Miguel A. 1999. Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Altieri Miguel A. 2015. Breve reseña sobre los orígenes y evolución de la agroecología en América Latina. *Agroecología* 10(2):7-8.
- Batllorei Sampedro Eduardo. 2012. Justificación técnica-científica para emitir opinión favorable a solicitudes de zonas libres de cultivos de organismos genéticamente modificados en el estado de Yucatán. Mérida, Yucatán: Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente, Gobierno del Estado de Yucatán.
- Boserup Ester. 1970. *Woman's role in economic development*. London: George Allen and Unwin.
- Calkins Charles. 1975. Introducción de las abejas *Apis mellifera* a la Península de Yucatán. *Apicultura en México* 5(4):13-17.
- Dorrego Carlón Ana. 2015. Construcción de la sostenibilidad en Bolivia. Propuesta agroecológica de las mujeres. *LEISA* 31(4):13-15.
- Espinosa Damián Gisela. 2009. Movimientos de mujeres indígenas y populares en México. Encuentros y desencuentros con la izquierda y el feminismo. *Laberinto* 29:9-28.
- García Rocas Irene, Soler Montiel Marta. 2010. Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria en la comunidad Moreno Maia del Estado de Acre, Brasil. *Investigaciones Feministas* 1:43-65.
- Güemes Ricalde Francisco J, Echazarreta González Carlos, Villanueva Gutiérrez Rogel, Pat Fernández Juan Manuel, Gómez Álvarez Regino. 2003. La apicultura en la península de Yucatán. Actividad de subsistencia en un entorno globalizado. *Revista Mexicana del Caribe* 8(16):117-132.
- Hernández Xolocotzi Efraím. 2013. *Xolocotzia*. Obras de Efraím Hernández Xolocotzi. Tomo I. Texcoco: Universidad Autónoma Chapingo.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2016a. Panorama sociodemográfico de Campeche 2015. Aguascalientes: INEGI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2016b. División política municipal 2015, 1:250000. Catálogo de metadatos geográficos. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- Janzen Daniel H. 1973. Tropical agroecosystems. *Science* 182(4118):1212-1219.
- Leach Melissa, Joekes Susan, Green Cathy. 2004. Las relaciones de género y el cambio ambiental. En *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (Vázquez García V, Velázquez Gutiérrez M, eds.). Ciudad de México: PUEG/CRIM/CP, pp. 289-305.
- León Magdalena. 2008. La propiedad como bisagra para la justicia de género. En *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres* (Castro R, Casique I, eds.). Cuernavaca: UNAM, pp. 291-318.

- Lima Wesley. 2017. Sin feminismo no hay agroecología. *La Vía Campesina*. Disponible en <https://viacampesina.org/es/sin-feminismo-no-agroecologia/>
- Linares Edelmira, Bye Robert. 2011. ¡La milpa no es solo maíz! En *Haciendo milpa*. En *La protección de las Semillas y la Agricultura Campesina* (Álvarez-Buylla Rocés E, Carreón García A, San Vicente Tello A, eds.). Ciudad de México: UNAM/Semillas de Vida, pp. 9-12.
- López Argoitia Laura. 2014. Entre la miel y la soya... conversación con Rogel Villanueva Gutiérrez. *Ecofronteras* 18(51):34-36.
- Magalhães Reginaldo Sales. 2009. A “masculinização” da produção de leite. *Revista Economia e Sociologia Rural* 47(1):275-300.
- Nazar Beutelspacher Austreberta, Zapata Martelo Emma. 2000. Desarrollo, bienestar y género: consideraciones teóricas. *La Ventana* 11:73-118.
- Negrín Muñoz Eduardo. 2016. Mujeres mayas, abejas mayas. *GeoGraphos* 7(87):1-12.
- Pocol Cristina B, McDonough Molly. 2015. Women, Apiculture and Development: Evaluating the Impact of a Beekeeping Project on Rural Women’s Livelihoods. *Bulletin UASVM Horticulture* 72(2):489-492.
- Porto Vázquez Fernando, Mazariegos Josechu V. 1991. La implicación de la mujer en la agricultura familiar: apuntes sobre el proceso de desagrarización en España. *Política y Sociedad* 9:15-28.
- Puleo Alicia. 2015. Introducción. En *Ecología y género en diálogo interdisciplinar* (Puleo A, ed.). Madrid: Plaza y Valdés Editores, pp. 9-17.
- Rocheleau Dianne, Thomas-Slayter Barbara, Wangari Esther. 2004. Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. En *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (Vázquez García V, Velázquez Gutiérrez M, eds.). Ciudad de México: PUEG/CRIM/CP, pp. 343-371.
- Sevilla Guzmán Eduardo. 2011. Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario. *La Paz, Bolivia: AGRUCO / CDE / NCCR, Plural Editores*.
- Siliprandi Emma. 2014. Género y agroecología: los avances de las mujeres rurales brasileñas enfrentando las inequidades. En *Género, agroecología y soberanía alimentaria* (Siliprandi E, Zuluaga GP, coords.). Barcelona: Icaria Editorial, pp. 195-218.
- Terán Silvia, Rasmussen Christian H, May Cauich Olivio. 1998. Las plantas de la milpa entre los mayas: etnobotánica de las plantas cultivadas por los campesinos mayas en las milpas del noroeste de Yucatán, México. Mérida, Yucatán: Fundación Tun Ben Kin A.C.
- Toledo Manzur Víctor M, Barrera Bassols Narciso, García Frapolli Eduardo, Alarcón Chaires Pablo. 2007. Manejo y uso de la biodiversidad entre los mayas yucatecos. *Biodiversitas* 70:10-15.

- Tribuna. 2016. Nos han golpeado fuerte 5 huracanes. Tribuna Campeche, 16 septiembre 2016. Disponible en <http://tribunacampeche.com/local/2016/09/18/nos-golpeado-fuerte-5-huracanes/>
- Vázquez García Verónica. 2008. ¿Quién cosecha lo sembrado? Relaciones de género en un área natural protegida mexicana. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Vázquez García Verónica. 2014. División genérica del trabajo y distribución de beneficios por género en las unidades domésticas campesinas de Mixquiahuala, Hidalgo. *Cuicuilco* 21(60):109-127.
- Vázquez García Verónica. 2016. Género y derechos agrarios en México. Reflexiones a más de dos décadas de la Reforma de 1992. En *Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina* (Velázquez Gutiérrez M, Vázquez García V, De Luca Zuria A, Sosa Capistrán DM, coords.). Cuernavaca: UNAM, pp. 173-195.
- Villanueva Gutiérrez Rogel, Colli Ucán Wilberto, Tuz Novelo Margarito, Gracia María A. 2013. Recuperación de saberes y formación para el manejo y conservación de la abeja *Melipona beecheii* en la Zona Maya de Quintana Roo, México. En *Stingless, bees process honey and pollen in cerumen pots* (Vit P, Roubik DW, eds.). Mérida, Venezuela: Facultad de Farmacia y Bioanálisis, Universidad de Los Andes, pp. 1-8.
- Wezel Alexander, Bellon Stéphane, Doré Thierry, Francis Charles, Valloir Dominique, David Christophe. 2009. Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development* 29(4):503-515.